

paisatge és la prevenció de les intervencions previsiblement degradants. Nogensmenys, al llibre es dedica el capítol setè, el més extens, a ocupar-se de l'avaluació de l'impacte ambiental (AIA), l'instrument preventiu considerat comunament com a més útil per a la conservació i la correcta gestió del mediambient i, per tant, també dels paisatges. Es pretén donar una visió introductòria a causa de l'amplitud i la complexitat del tema, així com pel gran nombre d'aspectes conceptuals, científics, tècnics i metodològics que aplega. Per aquesta raó, l'apartat es limita a explicar algunes nocions clau (precisió d'idees i termes), a mostrar l'estreta relació existent entre el desenvolupament socioeconòmic i els impactes sobre el paisatge, a analitzar les possibilitats d'actuació dins el marc legal aplicable i a recomanar una metodologia per als estudis d'impacte ambiental (EIA), així com a qüestions formals referides a la presentació dels resultats. Es poden destacar els subapartats dedicats a conceptes com medi ambient, impacte ambiental, a les relacions entre impacte ambiental i paisatge, a nocions clau com qualitat, visibilitat i fragilitat o a la distinció que es fa entre avaluació d'impacte ambiental i estudi d'impacte ambiental.

Al capítol vuitè, l'autor suggereix propostes o recomanacions possibles per protegir i gestionar adequadament els paisatges. No obstant això, ja adverteix que les propostes possibles per protegir i gestionar adequadament els paisatges són nombroses i poden ser molt disperses

quant al seu contingut i als seus objectius específics. A més a més, cada territori presenta problemes específics que requereixen mesures particulars per a cada cas. Així, s'exposen recomanacions relatives a la filosofia general de les actuacions, al marc legislatiu, a l'estabilitat del medi, als futurs espais protegits, a la gestió forestal, als cursos fluvials o als elements amb un acusat impacte paisatgístic, entre d'altres.

Al darrer capítol, més que unes conclusions pròpiament dites, es fa un resum del contingut general de l'obra amb algunes observacions finals complementàries. S'ha de dir que el llibre, al llarg dels diversos capítols, veu complementada la seva argumentació amb nombroses fotografies, dibuixos, gràfics i taules que ajuden a entendre i a esquematitzar molts dels raonaments i idees exposats per l'autor.

En definitiva, el llibre de Luis A. Cancero constitueix una interessant aportació a l'estudi del paisatge, als problemes que l'afecten i a les possibles respostes que es poden donar per combatre'ls. L'ordre en l'exposició del contingut i en l'associació de conceptes i l'articulació amb les aportacions prèvies efectuades per altres autors es perfilen entre els principals actius del treball. Gràcies a ells, es permet que el lector, en poques planes, tingui una perspectiva global de dos dels aspectes que expliquen millor el creixent interès que té el paisatge a l'actualitat: la seva degradació i la seva protecció.

David Pavón Gamero
Universitat de Girona
Secció de Geografia

GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (coord.)
Métodos y técnicas cualitativas en geografía social.
Barcelona: Oikos-Tau, 1998, 239 p.

Los métodos y las técnicas cualitativas han ido ganando un creciente reconocimiento en la geografía humana. La bibliografía

sobre el auge de los métodos cualitativos asocian su surgimiento al fracaso de los enfoques cientificistas que, con base

en los planteos neopositivistas, analizaban el significado del mundo social.

En la década de 1970, el neopositivismo, en tanto postura epistemológica como el uso abusivo de las técnicas cuantitativas, recibe duras críticas, desde diferentes perspectivas. La geografía radical, con una posición marxista, cuestiona a los geógrafos adscriptos en la geografía locacional por refugiarse en el cálculo espacial y en la técnica geométrica, y, de este modo, no tener una activa participación política, y en el peor de los casos, trabajar para las estructuras del poder¹.

Algunos geógrafos insisten en que el uso excesivo de los datos económicos y la clasificación cuantitativa ignoran las múltiples aristas de la experiencia humana, y defienden la subjetividad del sujeto como objeto de estudio. De este modo, la fenomenología cumple un papel decisivo en la introducción de métodos y técnicas cualitativas en nuestra disciplina. Estas corrientes revalorizan el uso de la metodología cualitativa, a la luz de los estudios antropológicos, sociológicos e históricos.

La vasta literatura sobre el tema, e incluso el actual debate en torno a la posibilidad de combinar las aproximaciones cuantitativas y cualitativas en la investigación social en la geografía humana; así como la reconsideración de incluir métodos de evaluación para otorgarle rigor a la investigación cualitativa, provienen predominantemente de la escuela anglosajo-

na, por lo tanto, la lengua del debate es el inglés².

Traer esta discusión a la geografía iberoamericana es uno de los objetivos que ciertamente orientaron la edición del libro que reseñamos.

Este libro presenta una aproximación al debate actual sobre metodología y técnicas cualitativas en geografía social en lengua castellana; se estructura en trece capítulos, los tres primeros discuten el marco teórico y metodológico de las técnicas cualitativas, en los capítulos posteriores se discuten preferentemente algunas técnicas cualitativas, no sólo aplicadas al campo de la investigación, sino también al de la docencia.

Sus autores responden, como se puede apreciar, a tres tradiciones geográficas diferentes: la anglosajona, la francesa y la española. La coordinadora de la obra, Aurora García Ballesteros, catedrática de Geografía Humana en la Universidad Complutense de Madrid, y una de las iniciadoras de la geografía del género en España, decide reunir una serie de trabajos producto de un seminario internacional e interdisciplinario organizado a principios de los noventa en este país, sobre métodos cualitativos en geografía social.

Junto a ella, los profesores John Eyles, que pertenece a la Mc Master University, y Antoine Bailly, profesor en la Universidad de Ginebra, introducen la discusión

1. Como consecuencia de esto, varios geógrafos radicales contemporáneos se identificaron a sí mismos dentro de un linaje de la geografía que se remontaba a figuras tales como Elisée Reclus, Peter Kropotkin y Karl Wittfogel, quienes abogaban enérgicamente por un compromiso social (Livingstone, 1992).
2. Para acercarnos al debate es oportuno consultar: PHILO, C.; MITCHELL, R.; MORE, A. (1998), «Reconsidering quantitative geography: the things that count», *Environment and Planning A*, 30: 191-201; PHILIP, L.J. (1998), «Combining quantitative and qualitative approaches to social research in human geography, an impossible mixture?», *Environment and Planning A*, 30: 261-276; BAXTER, J.; EYLES, J. (1997), «Evaluating qualitative research in social geography: establishing "rigour" in interview analysis», *Transactions. Institute of the British Geographers*, 22 (4): 505-525; BAILEY, C.; WHITE, C.; PAIN, R. (1999), «Evaluating qualitative research: dealing with the tension between "science" and "creativity"», *Area*, 31 (2): 169-178.

en torno a las bases teóricas y metodológicas de las técnicas cualitativas. El resto de los autores se desempeñan en universidades y centros de estudios de Madrid y Barcelona, y presentan el uso de diferentes técnicas cualitativas; por su lado, Michael Keith, profesor de la Universidad de Londres, introduce la teoría y la aplicación de una técnica cualitativa: la observación participante.

En el capítulo 1, Aurora García Ballesteros cumple el papel de introducir el debate de los métodos cualitativos en geografía, que, al igual que en las demás ciencias sociales, la metodología cualitativa declina ante el peso del neopositivismo y de los métodos cuantitativos, para resurgir lentamente a finales de los años sesenta con la aparición de postulados epistemológicos como la fenomenología y la geografía del comportamiento. Esta etapa se inicia con una fuerte polémica entre los métodos cuantitativos y cualitativos; según la autora, actualmente, se halla superada dicha dicotomía y se intenta buscar la complementariedad según los objetivos de la investigación y en consonancia con la pluralidad epistemológica de la disciplina.

Esta geógrafa realiza una apretada síntesis sobre el resurgimiento en la geografía, en la década de 1970, de los métodos cualitativos como una postura polémica en torno al bagaje metodológico de técnicas cuantitativas aportadas por el neopositivismo; y focaliza el análisis en el aporte de la geografía humanística y los recursos que llegan desde la fenomenología, que pone énfasis, por un lado, en la vida cotidiana y, por el otro lado, en los lugares.

Resalta las características de la investigación cualitativa como un recurso que accede a múltiples fuentes de datos, así como la utilización de diversas técnicas interpretativas que «permite describir, decodificar, traducir y sintetizar el significado de los hechos». El «descubrimiento», la descripción de estos hechos y

significados es el resultado de una investigación que pone el énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural y social en el que ocurren, dando primacía a los aspectos subjetivos sobre las características objetivas.

Por último, apunta a los procedimientos de análisis de los datos que cobra significación en la investigación cualitativa, entre ellos el análisis de contenido que permite estudiar la naturaleza del discurso y el contexto de cualquier comunicación, sea escrita, oral e incluso visual; de esta manera, introduce los conceptos de significado y contexto que en los capítulos sucesivos analizan Eyles y Bailly.

Antoine Bailly, en el capítulo 2, intenta abordar el tema de las imágenes producidas, de las representaciones del mundo creadas por los estudios geográficos mediante la propuesta de un método, para él «el método», inspirado en la epistemología popperiana y toma a la observación como punto de partida. Dicha propuesta metodológica resultaría poco efectiva a la hora de analizar las representaciones, imágenes y prácticas construidas socialmente que, para el autor, «se convierten en el objeto mismo del objeto geográfico» (p. 30).

En el capítulo 3, John Eyles expone sucintamente una visión general de las bases filosóficas y técnicas utilizadas en los enfoques cualitativos en geografía humana. Parte de que, en los mismos, no existe una relación articulada entre estos enfoques y la teoría. Para el autor la teoría crítica y programática actuarían como marco de referencia para la interpretación del significado.

La teoría crítica se utiliza como base para la geografía cualitativa, dentro de ella aboga por los principios de Simmel (1950), que se concentra en la relación existente entre los individuos en la sociedad y sobre las acciones sociales y significados que ligan a las personas; y la teoría pragmática que ve al mundo como un producto social en el que los significados

se conforman con la interacción social y a través de la misma. En esta línea recupera los trabajos de Blummer, 1969; Jackson y Smith, 1984; Craib, 1984.

Luego del análisis de una de las bases teóricas, introduce en la discusión el tema de las técnicas adecuadas para la geografía humana cualitativa, y explica las ventajas y desventajas de la entrevista estructurada y de la entrevista en profundidad. Eyles considera que su utilización en forma combinada aporta los beneficios a los análisis.

Por último, expone que la geografía cualitativa con el estudio del significado dentro de su contexto, debe tener en cuenta tres principios de validación. Primero, legitimar nuestra investigación ante la comunidad académica; segundo, validar nuestras interpretaciones con las personas entrevistadas, y tercero, una autocrítica que apunte a evaluar el propio proceso de investigación³.

El papel de los indicadores sociales como medidas objetivas de las ciencias duras en las evaluaciones subjetivas de las ciencias blandas, es bosquejado por Antoine Bailly en un reducido artículo que describe cómo los investigadores han pasado progresivamente de una visión normativa de los indicadores sociales a puntos de vista más subjetivistas que tienen en cuenta la visión individual y social.

Bailly hace un recorrido por los diferentes tipos de perspectivas que se aproximaron a la realidad desde una metodología cuantitativa. Desde las investigaciones inspiradas en los «nichos ecológicos» derivada de la teoría darwinista, pasando por el posibilismo geográfico que introduce una visión más flexible de la relación hombre-medio, hasta llegar al racionalismo científico. Bailly considera que estos trabajos se valen de indicadores normativos para refle-

jar la realidad del entorno. Los resultados de estas investigaciones frecuentemente fueron herramientas útiles para los poderes políticos que favorecían los estudios aplicados.

Contrariamente, el enfoque subjetivista comenzó a insistir en la relación sujeto-medio. En este marco los principios de la fenomenología orientaron los trabajos sobre la percepción de individuo a nivel de calidad de vida de su vivienda, su barrio. Sin embargo, no basta con comprender el entorno objetivo, postura también derivable de una visión fenomenológica, hay que recurrir a las experiencias individuales.

Esta apretada síntesis lleva al autor a reflexionar sobre la falsa disputa entre indicadores objetivos y subjetivos, puesto que el entorno llamado «objetivo» ha sido construido por el hombre, y la elección de estos indicadores traducen valores socioculturales y, de la misma manera, los indicadores llamados «subjetivos» están mediatizados por el entorno y el medio de vida. Por lo tanto, Bailly aboga por una complementación y respaldo entre las estadísticas y las ciencias sociales aceptando la evolución de sus respectivos problemas y métodos.

En un comentario muy escueto, Ángela Redondo González (cap. 5), expone el papel de las encuestas y las entrevistas en las investigaciones geográficas, y apunta a la diferenciación entre ambas, principalmente en los roles que conciernen tanto al entrevistado como al entrevistador o encuestador, según sea el caso. Por último, sintetiza las ventajas y desventajas de las mismas y hace algunas recomendaciones con respecto a la elaboración del cuestionario y a las ventajas que esta técnica ofrece al geógrafo.

3. El autor realiza un análisis más exhaustivo de estos temas en EYLES, J. (1985), *Senses of place*, Warrington: Silverbrook Press; EYLES, J.; SMITH, D.M. (1988), *Qualitative methods in human geography*, Cambridge: Polity Press.

En los capítulos 6 y 7 Luis Miguel Barral González y Pablo Pumares Fernández introducen el uso y alcance de la técnica de grupos de discusión mediante la explicación del desarrollo de la misma y su aplicación a un tema y espacio concreto: las actitudes de la población madrileña ante la inmigración. Concluyen que el grupo de discusión es útil como herramienta para el estudio de temas sociales y que puede complementarse con otras.

En el campo disciplinario de la geografía es útil porque se puede captar el papel del espacio con relación a determinados fenómenos, la atribución de significados y sentido a diferentes lugares y el proceso de construcción de imágenes sociales. Además, permite el análisis de diferentes tipos de discursos que aparecen en torno a la problemática estudiada.

En el capítulo 8, nuevamente Aurora García Ballesteros explica una técnica cualitativa prospectiva específica, la Delphi. Esta técnica es una entrevista en profundidad en grupo. En geografía se aconseja cuando no se dispone de datos suficientes en los que apoyar una toma de decisión que implica una profunda transformación del territorio, como por ejemplo el diseño de una estrategia territorial, perspectivas de una política medioambiental y evaluación de impactos.

Los problemas que acarrea es la selección de expertos, puesto que es necesario que cada investigador diseñe previamente el perfil que deben tener los mismos. Para esta elección se pueden tener en cuenta diferentes estamentos, por ejemplo: universidad e investigación, Administración central,

responsables y técnicos en medio ambiente, profesionales de empresas privadas y grupos de defensa del medio ambiente a partir de una perspectiva de impacto ambiental aplicada a políticas, programas y planes.

Michael Keith, en el capítulo 8, propone como línea metodológica el análisis de la semiología espacial, entendiendo a los lugares como signos y lugares simbólicos. En términos prácticos, la comprensión subjetiva de unos lugares concretos media en el conflicto social, y las acciones se relacionan en los códigos comunicados por los lugares, y otros mensajes variarían según los individuos y los grupos sociales. Sobre esta base metodológica presenta una reflexión crítica de observador participante dentro de la policía metropolitana de Londres, con el fin de estudiar los conflictos sociales y las «áreas prohibidas» de la ciudad. En este estudio de caso se visualizan los problemas que acarrea la posicionalidad del investigador y los campos de poder que se establecen entre el investigador y el investigado, donde se refleja la asimetría y la ambigüedad en las relaciones.

En el capítulo 9, Michael Keith lleva a la discusión y al debate en geografía, las reflexiones del método etnográfico, poniendo énfasis en una crítica a los protocolos vigentes en la academia. Este abordaje sigue el mismo lineamiento que vienen realizando algunos geógrafos anglosajones⁴.

Plantea los conflictos éticos que necesariamente surgen en los informes etnográficos. Sugiere que en la arquitectura de la academia existe una relación interna entre el investigador y el investigado, en la

4. KATZ, Cindi (1992), «All the world is staged: intellectuals and the projects of ethnography», *Environment and Planning D: Society and Space*, 10: 495-510; KATZ, Cindi (1994), «Jugando en el campo. Cuestiones referidas al trabajo de campo en Geografía», *Profesional Geographer*, 46 (1): 67-72. Traducción de Perla Zusman, mimeo de manejo interno en la Cátedra de Metodología de la Investigación, Carrera de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

producción del poder-conocimiento, que hace que toda la literatura, en parte, sea un acto de traición o terapéutico.

El autor realiza una reflexión con respecto a la posición del investigador y la forma de representar a comunidades objeto de estudio. El hilo conductor del capítulo es el planteo de la doble hermenéutica: cómo traducir al «otro» en un lenguaje comprensible para el propio autor y luego como presentarlo a su audiencia académica.

Analiza la estrategia textual como una estrategia política que intenta convencer, y se pronuncia por el discurso que deja hablar a las minorías. Aunque esta postura es susceptible también de crítica, debido a que muchas veces por «lavar su conciencia» el investigador pierde de vista al «otro» que se pretende investigar, reformular y los criterios que previamente hemos establecido y los párrafos testimoniales que hemos elegido como autores, en pos de una preocupación específicamente académica.

Otra estrategia que analiza es la del protocolo académico como la ira. Concluye que con estos protocolos se crea una relación poder-saber con la descalificación de otros estilos o formas de comunicar. Muchas veces la relación entre el texto y el autor se desvanece, puesto que, debido a la pretendida objetividad, el autor se transforma en transparente sin asumir su responsabilidad en la elaboración del texto.

Carles Carreras, en el capítulo 11, presenta una serie de reflexiones teóricas y metodológicas sobre el uso del texto literario en nuestra disciplina, basadas en su experiencia en la investigación y la docencia sobre el tema. De esta manera, expone las posibilidades que ofrece el uso de las fuentes literarias en la investigación geográfica. Puesto que, por un lado, las visiones de los literatos pueden ejercer sobre una realidad territorial concreta una fuerza que puede llegar a transformarla con su descripción o imagen,

por el otro lado, la literatura constituye un elemento importante de explicación de la realidad territorial y puede contribuir a su comprensión. Al valorar las fuentes literarias como documentos de estudio en geografía, Carreras se adscribe a una postura ecléctica en la investigación.

Los dos últimos capítulos apuntan al uso de dos técnicas cualitativas, esta vez no aplicadas a la investigación sino al campo de la docencia. De este modo, Juan Córdoba y Ordóñez, en el capítulo 12, explica la aplicación del cine-debate a un tema como son las migraciones para estimular la reflexión y la discusión entre los alumnos.

En el último capítulo, Lluís Mallart i Casamajor, detalla minuciosamente, a modo de receta, la preparación de un viaje de estudios para alumnos y las «actividades imprescindibles para su buen desarrollo».

En cuanto a la organización del libro, se observa que la estructura del mismo se presenta despareja. El diferente nivel de extensión de los artículos atenta contra el equilibrio general de la obra. Las temáticas, si bien enriquecen las perspectivas vinculadas a la metodología cualitativa, en ocasiones, plantean una dispersión dentro de la obra y los niveles de discusión van en andariveles diferentes. Por ejemplo, el capítulo de Michael Keith que alude a lo teórico-metodológico, debido a su reflexión epistemológica en torno al método etnográfico y a los estudios en geografía, podría formar parte del grupo de trabajos que apuntan a las bases teóricas-metodológicas que introducen la obra.

Probablemente este problema radica en que el libro es el corolario de un seminario realizado sobre el tema a principios de los años noventa y se ajusta a los trabajos presentados allí.

Generalmente, debido al vacío en cuanto a contenido que existe en la literatura sobre este tema en castellano, se

recurre a lo producido en inglés⁵, se traducen estudios trasladando perspectivas a menudo descontextuadas. Sin embargo, no se trata de salvar el vacío con la traducción de textos del inglés, sino resignificar los conceptos y las propuestas que vienen trabajando las perspectivas anglosajonas y francesas a la luz de las problemáticas en los países periféricos, como la participación ciudadana, el problema de la tierra, la vivienda, el empleo, las migraciones, por mencionar algunas.

Sin duda, el aporte desde la periferia debe ser mucho más enriquecedor que la propuesta de ofrecer recetas para el manejo de entrevistas y encuestas y de técnicas cualitativas para la docencia. El libro demostraría una división en el trabajo

intelectual donde la teoría queda en manos del centro y las técnicas, en sentido estricto, se derivan a la periferia, por lo que convendría reflexionar sobre las potencialidades de producir teoría y metodología desde la periferia. «Con la globalización [...] las interpretaciones más abarcativas y adecuadas del mundo y de los lugares pueden producirse de forma más esmerada en la periferia que en el centro y los diálogos más fructíferos, para el encuentro de la verdad, pueden no ser los que hacen con el centro, sino aquéllos cuyos protagonistas están fuera de los circuitos de la moda y de las presiones de la trivialidad.» (Santos, 1996: 26)⁶.

Claudia Pedone

5. Existe una vasta literatura en inglés sobre metodología cualitativa en geografía, podemos mencionar algunos trabajos: EYLES, John (ed.) (1988), *Research in Human Geography*, Oxford: Blackwell; EYLES, J.; SMITH, D. (1988), *Qualitative Methods in Human Geography*, Cambridge: Polity Press; WINCHESTER, Hilary (1996), «Ethical Issues in Interviewing as a Research Method in Human Geography», *Australian Geographer*, 2 (1): 117-131; WOLF, Diane (ed.) (1996), *Feminist Dilemmas in Fieldwork*, Westview Press. Otro foro de debate lo constituye la revista *The Professional Geographer* (1995), donde aparecen artículos de geógrafas feministas que discuten no sólo la metodología, sino también los dilemas que ocasiona el trabajo de campo, la posicionalidad del investigador y el tema de la representación y la validez de los hallazgos.
6. SANTOS, Milton (1996), *El espacio banal, una epistemología de la existencia*. Discurso pronunciado en la Universidad de Barcelona al otorgársele la investidura de Doctor Honoris Causa.

STERNBERG, Hilgard O'Reilly

A água e o homem na Várzea do Careiro.

Brasil (Belém-Pará): Museu Paraense Emílio Goeldi, 1998, 330 p.

2a ed, 2 vol.: il., 17 mapas y perfil único. ISBN 85-7098-053-1

*A água e o homem na Várzea do Careiro*¹, del profesor Hilgard Sternberg², puede ser considerado uno de los estudios clásicos

de la geografía de la Amazonia brasileña. El tema central del estudio es el paisaje como el elemento básico para la

1. La presente edición hace parte de la colección Friedrich Katzer, publicada por el Museu Paraense Emílio Goeldi (Belém, Brasil), institución que se dedica a la investigación de la Amazonia sobre diversas temáticas (antropología, botánica, geografía, geología, etc.).
2. El profesor Hilgard O'Reilly Sternberg es un geógrafo brasileño; nació y estudió en Rio de Janeiro. El corriente estudio es la segunda edición de su tesis de doctorado, cursado en la Uni-